

Freiheit statt Vollbeschäftigung

Dar Libertad, promover el rendimiento individual y reforzar la solidaridad

– con un ingreso básico e incondicional para todos los ciudadanos

La propuesta de un IBI seduce por su simplicidad, sobre todo en comparación con los sistemas actuales de seguridad social. Pero también implica un compromiso y una convicción importante: sería deseable en lugar de la desconfianza que predomina actualmente, poder confiar en la sociedad y en nosotros mismos.

¿Quién puede recibir un IBI?

Cada ciudadano lo recibirá desde la cuna hasta la tumba, sin tomar en cuenta su edad. Se otorga sin obligación de contrapartidas – es un ingreso libre de condiciones. Justamente en esto consiste la diferencia frente a otras prestaciones estatales (subsidio de paro, prestaciones sociales, pensiones, etc.) que existen hoy en día.

Cuanto más alto sea el nivel del IBI, mayor será la libertad que obtendremos. Sencillamente porque cuando más bajo sea el IBI, más grande será la necesidad de obtener salarios en el mercado laboral.

Familia

Siendo otorgado de un modo individual, un IBI aseguraría un ingreso no solo a las familias (por ejemplo, 2 adultos + 2 niños = 4 ingresos básicos) sino fundamentalmente a cada ciudadano. Este permitirá que los padres puedan dedicarse a sus hijos sin la necesidad de un salario para alimentar a su familia. La aspiración al éxito profesional estará en sus manos, pero no serán precionados a seguirlo.

Juventud

Un IBI permitirá que sea más fácil para la juventud obtener su independencia. El acto de encontrar con paciencia lo que les interesa realmente a cada uno será algo deseado y no generalmente juzgado como una pérdida de tiempo. El ocio será deseable y no será visto como el comienzo de una vida de vicios. Independientemente de sus intereses, lo esencial será que cada uno se decida voluntariamente por algo. Esto constituye la mejor condición para el rendimiento como ciudadanos y, por lo tanto, para nuestro futuro como comunidad.

Sistema educativo

Bajo un esquema de IBI el sistema educativo deberá tener el siguiente interés: promover la curiosidad y posibilitar experiencias para cada uno en la extensión de sus posibilidades. Así, se promoverá el estudio serio de cualquier tema– en vez de someter el sistema educativo a las normas de utilidad del mercado de trabajo. De este modo, quien puede educarse siguiendo sus

aficiones e intereses también podrá crear rendimientos, ser productivo e innovar. Esto es la mejor base para una vida libre y para la contribución al bien de la comunidad.

Empresas y colaboradores

Las organizaciones, públicas y privadas, tendrán que ofrecer mejores condiciones de trabajo a sus empleados para atraer su interés. Subirá el valor de los trabajadores, ya que quien decide trabajar, lo hará por voluntad y por lo tanto será especialmente motivado. Asimismo, las empresas se podrán automatizar radicalmente. En este sentido, será deseable ahorrar mano de obra humana. El IBI creará un poder de negociación. Ingresos salariales, condiciones laborales, jornadas laborales y normas de indemnización se negociarán libremente. Cada ingreso salarial será solo un ingreso adicional.

Reconocimiento

Nadie estará en situación de paro, porque cada uno podrá tomar la iniciativa de trabajar o no en el sentido que le parezca adecuado. El trabajo tiene varias formas – como ya lo podemos observar en la actualidad. Sin embargo reconocemos solo uno de ellos: el trabajo remunerado. Esto nos llevó a la miseria en la cual nos encontramos. El IBI en cambio equipararía al trabajo voluntario con el trabajo asalariado en su valor.

Solamente así se presentarán posibilidades de decidir radicalmente para cada uno de nosotros. Aquella libertad mencionada conlleva una exigencia: independientemente de la decisión tomada, tiene que existir una respuesta sensata a la oportunidad de la libertad. Sin embargo no se impondrán respuestas sensatas. En cuanto a la profesión, la familia o en los compromisos voluntarios la decisión sería la de cada uno.

Confianza

La libertad es peligrosa – para aquellos que la temen. El que la teme, no se fia de si mismo y menos de los demás. La consecuencia directa de ello es la tutela y el control. Esta desconfianza se disfraza de la asistencia cuidadosa imperante hoy en día. Pero el reclamo por programas de empleo viene acompañado usualmente por el reclamo de la obligación a trabajar.

Ni la versión mercado-céntrica más extremista que considera al ser humano como un ser con necesidad de estímulos e incentivos, ni el asistencialismo previsor que siempre tiene como objetivo el empleo por la subvención, quieren dejarle al ciudadano la libertad de la autodeterminación.

Si no queremos minar el fundamento de nuestro bienestar, tenemos que confiar en que cada uno quiere contribuir en ello. Nuestra comunidad solo puede perdurar si nosotros, los ciudadanos, somos libres de elegir. En eso se basa nuestro fundamento democrático liberal – el ingreso básico solo sería su continuación.

Sascha Liebermann

Traducción: Edina Sabanovic und Cristian Pérez